

Sobre el ego docente

A. de la Herrán Gascón, I. González Sánchez (2002)

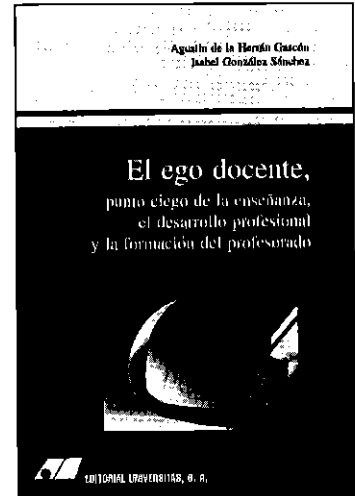
Sobre el ego docente.
Madrid: Editorial Universitas (356 pp.)

Hasta ahora, el “ego”, uno de los tres componentes estructurales del psiquismo (los otros son el “ello” y el “super yo”), descrito por S. Freud, se había vinculado, en el campo de la educación, siempre al niño. Y así, Piaget y otros psicólogos han tratado, con profundidad, el egocentrismo del niño, las características de la etapa egocéntrica, etc.

Plantear el “ego docente” -como lo hacen ahora **A. De la Herrán** (Profesor Titular de Didáctica y Organización Escolar de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación, de la Universidad Autónoma de Madrid) e **I. González** (Maestra de Educación Infantil y de Educación Primaria), resulta, además de novedoso un ejercicio muy arriesgado e impactante por la conclusión a la que llegan: *“la mayor parte de los errores didácticos y personales que los profesores dicen cometer podrían asimilarse al propio “ego”, que se conceptúa como la porción inmadura del yo”*.

Y es que, este libro -como indica su prologuista **M.A. Santos Guerra** -*“es un espejo en el que podemos y debemos mirarnos los docentes”*. Si se lee con atención, el libro se convierte en un auténtico test de autoanálisis. Si se lee con entusiasmo y honradez, seguramente le ayudará a más de uno a descubrir cómo es y qué problemas y repercusiones tiene su forma de actuar como docente. Y esto es importante en unos momentos en que la tarea de profesor resulta ardua, compleja y crítica.

Si asumimos sinceramente -como proponen los autores- que somos, aunque normales, incompletos y portadores de una mayor o menor inmadurez, estaremos en el camino de conocernos mejor y de mejorar nuestras actitudes. Si hoy se pone todo el énfasis en la formación y el desarrollo profesional del docente, habría que tener, también, muy en cuenta su formación y desarrollo como persona íntegra, estable y equilibrada.



Los autores analizan e interpretan el “ego” inmaduro del ser humano y proponen vías de solución o de “*desempeoramiento didáctico*”, según la novedosa terminología que utilizan. Un capítulo complementario dedicado al “ego” de un tipo especial de docente, como es el Inspector, debido a la colaboración de **Eduardo Soler Fierrez**, añade interés a esta obra.

Entre tantos libros “calco” como se publican ahora en educación, este, al menos, es original y nos hace reflexionar. Lo que no es poco.

Jesús Asensi Díaz